

TERESA DE LISIEUX. LA ESPIRITUALIDAD DE UNA
SANTA DOCTORA TAN MANIPULADA COMO
ASOMBROSAMENTE GIGANTE

ISMAEL MARTÍNEZ CARRETERO, O.CARM.

I. TERESA “VENDIDA POR SUS HERMANAS”

Que la jovencísima Teresa de Lisieux, o más bien de Alençon (1873-1897), fuese “vendida por sus hermanas” al publicar sus memorias es una frase que el famoso escritor francés George Bernanos pronunciara en cierta ocasión y que dejara escrita no sin un cierto escándalo, refiriéndose a las evidentes *modificaciones* que la M. Inés de Jesús (Paulina) se vio precisada a hacer de los escritos originales de Teresa al momento de publicarlos cuando apenas hacía un año que había fallecido su santa hermana. Lo mismo habría de hacer poco después Sor Genoveva de la Santa Faz (Celina), su otra hermana, con respecto a la correspondencia de la que hizo desaparecer una gran parte, a su juicio insignificante, y ocultar otros escritos durante años, arrogándose el derecho de ser ella no sólo la depositaria de los manuscritos teresianos, sino incluso su única intérprete en cuanto al significado y sentido de los mismos.

1.1. “*Historia de un Alma*”

«Gracias a la publicación de *La première Histoire d'une âme* de 1898 en la “Nouvelle Edition du Centenaire”, será posible emitir un juicio sobre lo que la madre Inés llamaba “algunos cambios de poca importancia” realizados por ella en aquel entonces», nos dicen los editores de las *Œuvres Complètes* de Santa Teresa del Niño Jesús publicadas en 1992.¹ La misma Sor Inés justificaba su atrevida y

¹ «Nouvelle Edition du Centenaire» de las *Obras Completas* de 1992 (Paris, Editions du CERF y Desclée de Brower) que recibió el Gran Premio de la Academia francesa, realizada por un equipo de especialistas comandado por Jacques Lonchamp, y traducida al castellano por Manuel Ordóñez Villaruel O.C.D., Burgos, Editorial Monte Carmelo, 1996.

manipulada edición declarando en el Proceso Ordinario de Beatificación del día 17 de julio de 1910 lo siguiente: «Fui yo quien tuvo la iniciativa de proponer esta publicación [la *Historia de un alma*] después de su muerte. Al releer los manuscritos que tenía entre mis manos, tuve la impresión de poseer un tesoro que podría hacer mucho bien a las almas». A la pregunta que se le hizo durante el Proceso Ordinario de si “concordaba perfectamente el libro impreso con el autógrafo de la Sierva de Dios de manera que se pudiera leer el uno por el otro con seguridad” la madre Inés de Jesús respondió: «Hay algunos cambios, pero son de poca importancia y no alteran el sentido general y sustancial del relato. Estos cambios son los siguientes: 1º La supresión de algunos pasajes muy cortos que relatan detalles íntimos de la vida familiar durante su niñez; 2º la supresión de una o dos páginas cuyo contenido me parecía poco interesante para los lectores ajenos al Carmelo y, 3º como la historia manuscrita se componía de tres partes, una dirigida a mí (Sor Paulina), otra a su hermana María, y la última cronológicamente a la madre Sor María de Gonzaga, que entonces era priora, dicha madre, que fue la que dirigió la publicación del manuscrito, exigió algunos retoques de detalle en las partes dirigidas a sus hermanas a fin de que, en razón de una mayor unidad, toda la obra pareciese dirigida a ella».²

«Ciertamente, no hubiera sido posible publicar textualmente los cuadernos de Teresa», confiesa la monja. «En una época en la que se daba tanta importancia a la perfecta corrección del estilo y al respeto escrupuloso de los convencionalismos literarios, ¿cómo se iban a imprimir los borradores de una joven religiosa desconocida sin cubrirse de ridículo y sin traicionarla incluso a ella misma?» La madre Inés de Jesús corrigió estas páginas como corregía en los Buissonnets las composiciones titubeantes de la niña Teresa. (...) Su propia psicología y su espíritu impulsivo la inclinaban a poner un sello personal en los escritos que habían puesto en sus manos y retocarlos de una manera casi espontánea». De hecho la madre Inés reescribió la autobiografía de Teresa, aunque fundamentalmente fuera la misma que ella escribiera, pero la forma de escribir era diversa dados los distintos temperamentos de una y otra.³

«En cuanto la madre Inés terminó la revisión, salió la primera edición de la *Historia de un alma* en la tipografía San Pablo de Bar-

² *Ibíd.*, 61- Véase la traducción hecha en *Teresa de Lisieux. Obras Completas*, según la citada edición de Burgos, 72.

³ *Ibíd.*, 73-74.

le-Duc, el 30 de septiembre de 1898, o sea, un año exactamente después de la muerte de Teresa... Este libro, del que se tiraron con cierta timidez 2.000 ejemplares, se va a propagar con una creciente rapidez, dando origen a milagros, “lluvias de rosas” y de cartas (50 diarias en 1911, 500 en 1915), y finalmente al Proceso de Beatificación. Y todo ello recayó sobre los hombros de la madre Inés».⁴

«El manuscrito de sor Teresa del Niño Jesús consta fundamentalmente de dos partes, es decir, de dos cuadernos distintos. El primero de ellos [Ms. A] fue escrito a petición de su hermana Paulina, sor Inés de Jesús, que había sido elegida priora en 1893».⁵ El segundo cuaderno [Ms. C] fue escrito a petición de la Madre María de Gonzaga, la “eterna priora”, elegida de nuevo en 1896 tras el trienio de Sor Inés; ella no iba a ser menos, como así fue. A la hora de su edición la M. María de Gonzaga sólo dio su consentimiento con la condición de que se publicase el manuscrito bajo el título de *Historia de un alma*⁶ y «que pareciese que todo había sido dedicado a ella». Para que el primer cuaderno no fuese destruido como se pensaba, a fin de que no apareciera el nombre de Sor Inés, ésta accedió a borrar todas las referencias hechas por Teresa a su propia hermana. «Con ayuda de un raspador suprimió ciertos pasajes dirigidos exclusivamente a ella y que no podían acomodarse a la madre María de Gonzaga. Esto es lo que explica las numerosas tachaduras que hay en este cuaderno y las incongruencias que inevitablemente se derivan de este subterfugio».

En el momento en el que se va a introducir la Causa de la Sierva de Dios Teresa del Niño Jesús, autora de este escrito, la madre Inés de Jesús se ve obligada en conciencia dar a conocer toda la verdad mediante acta firmada por la propia comunidad. «Al dorso de esta primera página del Ms. A figura otra advertencia de la madre Inés: “En abril de 1910 sor María del Sagrado Corazón, hermana mayor de la Sierva de Dios, restableció, en base a datos seguros, los pasajes de este manuscrito que habían sido tachados”. Así pues, he aquí una nueva fuente de tachaduras: la reconstrucción del texto original por obra de María quien no tenía la menor idea de las exigencias de la crítica... Olvida ciertas correcciones y aprovecha la ocasión para

⁴ *Ibíd.*, 75.

⁵ Este Ms. A es conocido también como el “Cuaderno negro” por el color de sus tapas acharoladas.

⁶ El título de *Historia de un alma* proviene de la biografía escrita por el jesuita P. Mercier sobre la vida de una famosa carmelita llamada Teresa de San José (1819-1890) y que por aquellos años se leía en todos los Carmelos franceses.

introducir también algunas modificaciones de detalles. Y la propia madre Inés, tan perfeccionista, en sus lecturas y relecturas de los manuscritos de su hermana a lo largo de los años, hará nuevos retoques de estilo, de ortografía, de puntuación, que a veces llegan a afectar el sentido». ⁷ Sabedor Bernanos de tales retoques y modificaciones efectuados sobre los escritos originales de la joven Teresa fue lo que originó a la famosa frase que hay que entender en su auténtico contexto.

1.2. *Las cartas de Teresa como parte integrante de su obra*

«A diferencia de la *Historia de un Alma* de 1898, cuya difusión alcanzó en quince años cerca de doscientos mil ejemplares, las Cartas de Sor Teresa del Niño Jesús tuvieron que esperar cincuenta años, hasta 1948, para ser publicadas en su totalidad. Hasta entonces el público tan sólo había tenido acceso a un número reducido de fragmentos selectos.

«Las hermanas de Teresa, considerando estos textos simplemente como útiles complementos al que era y sigue siendo el libro fundamental, la *Historia de un Alma*, los trataron como un repertorio de ideas edificantes del que les pareció que podían muy bien extraer diversos pasajes que pudieran para ilustrar y precisar las ideas expresadas en la autobiografía. Desde este punto de vista, la cronología, el tenor original o la integridad rigurosa de cada carta no tenía apenas importancia. Nada parecía tampoco oponerse a unir, a veces bajo una misma fecha, frases provenientes de cartas distintas pero relativas al mismo tema». ⁸

De esta manera, en 1898 se publicaron dieciocho fragmentos de cartas dirigidas a Celina; en las ediciones posteriores se enriqueció la colección, llegando en 1907 a cuarenta y siete fragmentos, y a cincuenta y uno en 1910. Poco cosa si se piensa que la copia auténtica de los escritos realizada este mismo año para el Proceso de Canonización suma no menos de 184 folios tan sólo para las cartas. Du-

⁷ *Obras Completas de Teresa de Lisieux*, Burgos 1996, 76-77. El Ms. B estaba dedicado a su otra hermana Sor María del Sgdo. Corazón; se trataba de una carta amplia escrita el 13 de septiembre de 1896 en recuerdo de sus últimos ejercicios espirituales. Aquí es donde declara que su vocación, "en el Corazón de la Iglesia mi Madre, es el Amor". Constituye un texto fundamental en el conjunto de la así denominada *Historia de un Alma*.

⁸ ANDRÉ COMBES, *Lettres*, 1948, préface, XXII en *Introducción a las cartas de Teresa*, según la «Nouvelle Edition du Centenaire» de las *Obras Completas* de 1992, 289. Cf. la versión de *Editorial Monte Carmelo* de Burgos, 331.

rante treinta años, la situación apenas cambiará por lo que a la publicación se refiere.

«El cincuentenario de la muerte de Teresa en 1947 y su promoción a patrona de Francia en 1944 suscitaron una renovación de fervor en torno a su figura. Es cuando aparece un historiador, el abate Combes,⁹ deseoso de desentrañar el alcance doctrinal de esa devoción. Pero no de una doctrina separada de la vida, ni de una ideología desconectada de la historia.

«Solicita, pues, al Carmelo la documentación apropiada y, a través de la archivera, abrirá con Sor Genoveva, que en 1946 cuenta 77 años de edad, un camino común con frecuencia difícil, pero siempre fecundo, la importante etapa de la publicación de las Cartas.

«Muy pronto se da cuenta de que le faltan elementos para establecer una cronología, base indispensable para cualquier itinerario espiritual: “En la mente de la mayor parte de los admiradores de santa Teresa de Lisieux reina una gran imprecisión acerca del orden de los acontecimientos y de la relación real existente entre la vida y las obras, mientras que los textos editados permiten fijar esa relación con mucha mayor precisión de la que se suele creer” (Carta del 25 de enero de 1946). La publicación íntegra de las Cartas le parece, pues, un condición indispensable para cualquier progreso ulterior».

«A lo que pretendo llegar escribe Combes es a la dinámica misma del pensamiento de Teresa en sus reacciones vitales, tanto al contacto con los influjos que le venían del exterior como ante la experiencia íntima de su desarrollo vital, de sus gracias personales, de sus pruebas. Esta es la única forma, creo yo, de encontrarnos con Teresa *en sí misma*, tal como ella fue, haciendo realidad en el tiempo la idea que Dios tenía de ella desde toda la eternidad. (...) La única manera de lograrlo, en la medida en que podemos esperar llegar a ello, es recoger toda la información para analizarla desde este ángulo. Todo lo que ella ha escrito. Todo lo que se ha escrito sobre ella. Verla como se veía ella misma. Verla como la veían los demás. Completar estas dos fuentes, una con otra. Respetar todos los matices».¹⁰

«Tras una lenta lucha, el abate Combes logrará convencer a Sor Genoveva de que le entregue todas las cartas de Teresa, incluidos los billetes de la infancia, para hacer una edición “exacta y completa”,

⁹ André Combes (1899-1969), Doctor en Filosofía y Letras y en Teología, era profesor de Teología Ascética y Mística en el Instituto Católico de París, maestro de investigaciones en el CNRS; en 1960 fue nombrado Prelado doméstico de S. S.

¹⁰ Carta del abate Combes del día 2 de octubre de 1946.

según una estructura cronológica. Ese libro, que representa un avance decisivo, verá la luz el 30 de septiembre de 1948, medio siglo exactamente después de la primera *Historia de un Alma*.¹¹

1.3. *La providencial intervención del Abate Combes (1947-1950)*

Como Director del Instituto Católico de París Combes había organizado un curso sobre Teresa de Lisieux para lo cual se puso en contacto con el Carmelo de Lisieux obteniendo una serie de documentos inéditos; en 1946 este curso se publica con el título de *Introducción a la espiritualidad de Sta. Teresa del Niño Jesús*, obteniendo un gran éxito tanto de crítica como por la entusiástica acogida por parte del público.¹²

Es en 1947 cuando, de paso por Lisieux, Combes llega a convencer a la M. Inés de que se publiquen todas las Cartas de Teresa; la monja accede pero con una sola condición: que sea él, y solamente él, quien dirija la edición. En tales circunstancias Combes decide instalarse en Lisieux, residencia *provisional* que va a durar cerca de cuatro años. «El abate Combes, historiador de profesión pero historiador especialmente de la espiritualidad, se da cuenta, una vez llegado a Lisieux, que el modo cómo se habían llevado las cosas respecto a la vida y a la doctrina de Teresa, era cuando menos desastroso. Y con toda su habilidad y capacidad de convicción pone mano a la obra, iniciando poco a poco un lento trabajo a fin de poner en orden la situación, proponiendo y comenzando a realizar la publicación de los originales y, sobre todo, planteando críticamente el problema del texto teresiano y de su interpretación doctrinal».

«En un primer momento el Carmelo entero le sigue con entusiasmo y con un trabajo eficiente, en un clima de reconocida colaboración y de gozoso descubrimiento de los tesoros todavía escondidos... Sin embargo, llegados a un cierto punto, algunas Hermanas comienzan a manifestar inquietud y temor, sobre todo a causa de ciertas situaciones internas poco claras. En efecto, alguna Hermana llega a pensar que, si el trabajo del abate Combes sigue adelante sin coto alguno, emergerán cada vez más claros los defectos de método y de contenido en el trabajo realizado por el Carmelo

¹¹ *Introducción a las cartas de Teresa*, según la «Nouvelle Edition du Centenaire» de las *Obras Completas* de 1992, versión de Editorial Monte Carmelo de Burgos, 331-332.

¹² Cf. A. COMBES, *Introducción a la Espiritualidad de Santa Teresa del Niño Jesús*, Buenos Aires, Desclée de Brouwer, 1952.

durante más de cincuenta años. La figura de Teresa, de hecho, comienza a sobresalir de los escritos de Combes con otra estatura humana y doctrinal muy diferente de aquella que se había divulgado hasta entonces, reducida casi exclusivamente bajo la óptica y dimensión de la “*Infancia Espiritual*”, criatura predilecta de Celina, quien sostenía a capa y espada que su interpretación de Teresa era la única auténtica y válida». ¹³

Desde el momento mismo en el que se iniciaron los Procesos, tanto la Madre Inés como Celina prepararon con grande celo los testimonios necesarios, pero fue Celina la que de modo muy particular aportó la mayor parte de la documentación y las respuestas a los interrogatorios de la Santa Sede, interpretadas muy al gusto de ella misma, especialmente a cuanto hacía referencia a la doctrina de Teresa. El P. Piat escribe que acumuló tal cantidad de correspondencia que, «unida a sus propias notas y a sus apuntes personales, *con frecuencia solicitados formalmente por la Autoridad* subraya el propio P. Piat, constituyó una mole inmensa de escritos tan colosal que daba verdadero vértigo». ¹⁴ Por eso, cuando Benedicto XV promulgaba el decreto sobre la heroicidad de la virtud practicada por Sor Teresa, a la vez que resaltaba el *caminito* de la Infancia Espiritual como un medio seguro de santidad, Sor Genoveva del la Santa Faz (Celina) lanza su particular grito de triunfo: «Jamás había sentido una alegría tan grande y tan intensa -escribe- como la que sentí aquel 14 de agosto de 1921, al anuncio del magistral discurso de Benedicto XV del que nos informaron mediante entusiastas telegramas, exaltando “*el Caminito de la Infancia Espiritual*”, además de la virtud de Teresa. Era la victoria que tanto tiempo había deseado y que en manera alguna esperaba de una forma tan completa. Fue una felicidad tan intensa como no me la han procurado ni tan siquiera la beatificación ni la canonización de mi hermana». ¹⁵

El propio P. Piat escribe que Celina fue la auténtica inspiradora de tal concepto, a lo que Gennari comenta: «La propia Celina es la fuente, por tanto, de las informaciones detalladas que Roma tuvo sobre Teresa de Lisieux; no hay por qué maravillarse, por tanto, que los discursos y los documentos pontificios insistan tanto en que la

¹³ GIOVANNI GENNARI, *Teresa di Lisieux. Note storico critiche sulla storia della interpretazione dottrinale*, Roma 1973, 13-14.

¹⁴ STEFANO GIUSEPPE PIAT, OFM, *Celina, sorella e testimone di Santa Teresa di Gesù Bambino*, Milano, Ed. Ancora, 1964, 121.

¹⁵ *Ibid.*, 113-114.

Infancia espiritual es purísima enseñanza evangélica. Esto, sin embargo, deja absolutamente sin prejuizar la cuestión de si la doctrina de Teresa es *realmente* y *solo* la Infancia Espiritual: las cuestiones históricas, de hecho, no se resuelven mediante la Autoridad, sino sólo con documentos y testimonios». ¹⁶

«El rigor metodológico de Combes le obligaba a revisar tantas opiniones, tantas interpretaciones, a restituir a tantos textos originales su forma primitiva... La Madre Inés de Jesús lo reconocía con humildad y serenidad, y así lo manifiestan algunas cartas suyas acerca del trabajo de Mons. Combes hasta el punto de llegar a afirmar que, finalmente, ella misma había logrado llegar hasta el fondo en los “secretos de amor” de su pequeña, pero a la vez tan grande hermana. Celina, sin embargo, era más reacia; no iba a consentir en modo alguno ceder el puesto de primera actriz a un cura secular que venía a cambiarle las cartas sobre la mesa, a transformar el retrato de *su* Teresa tantas veces diseñado por ella misma con mejor o peor acierto. ¹⁷ Ella continuaba sosteniendo: “Teresa ha muerto demasiado joven; es a mí a quien corresponde interpretar su doctrina”. ¹⁸ A estas dificultades realmente graves se unieron con mal augurio desidias y celosías internas dentro del mismo Carmelo. Hasta ahora un velo de silencio se ha extendido sobre esta cruda realidad y principalmente porque el mismo Mons. Combes no quiso nunca defenderse con firmeza, a pesar de que así se lo aconsejaron, entre otros el mismo sustituto de la Secretaría de Estado y más tarde Cardenal Tardini, por citar un solo ejemplo». ¹⁹

¹⁶ Para toda esta cuestión el autor italiano recomienda de A. COMBES, *Ste. Thérèse de Lisieux et sa mission*, Paris-Bruxelles, 1954, 41-67, especialmente las 45-59, y que en la edición española corresponden al capítulo III (*Lo propio del amor*), 51-85, en particular las 57-74. Cf. A. COMBES, *Santa Teresa de Lisieux y su misión*, San Sebastián, Ed. Dinor, 1953.

¹⁷ Véase a este respecto Jean de la Croix, O.C.D., *Notes sur l'iconographie de Thérèse de Lisieux* en «Carmelus» 20 (1973), 212-245.

¹⁸ Esta manía de *completar* el pensamiento de Teresa era una de las ideas fijas de Celina que en repetidas ocasiones y ante muchas personas lo había declarado diciendo textualmente: «Teresa ha muerto demasiado joven. Es a mí a quien corresponde completar su doctrina». Y el mismo P. Piat, otro ilustre historiador franciscano, así lo reconoce hasta el punto de mostrarse bien ufano cuando escribe: «El volumen de los *Consejos y Recuerdos* completa felizmente los *Manuscritos Autobiográficos*, las *Cartas* y las *Novísima Verba* de Teresa». (Cf. S. GIUSEPPE PIAT, O.F.M., *Celina, sorella e testimone...*, 149).

¹⁹ G. GENNARI, *Teresa di Lisieux. Note storico critiche...*, 14.

II. EL PRECIO QUE HUBO DE PAGAR EL ABATE COMBES

2.1. *Lucha frontal por la ortodoxia de una enseñanza*

Con respecto a la providencial intervención del abate Combes será el ya citado e ilustre historiador italiano quien reivindique no sólo el nombre, sino la gran obra de investigación e interpretación doctrinal sobre los escritos originales de la monjita de Lisieux, publicando y dando a conocer la obra teresiano-lexoviense en el *Instituto de Vida Religiosa* en París cuando apenas la carmelita era conocida en los ámbitos religiosos, fuera del propio Carmelo galo. Dicho alegato muy poco conocido lo damos aquí a conocer en este breve estudio por creerlo tan interesante como ignorado, a pesar de los años que lleva publicado.²⁰

El autor de este folleto aclara al principio en nota a pie de página que su escrito no pretende ser ni polémico ni destructivo, sino rigurosamente histórico. «La parte que pueda parecer profana o un tanto malévola [dissacrante e cattiva] -escribe-, debe ser contemplada a la luz de los hechos narrados que, por su misma índole, es fuertemente polémica en el sentido etimológico de la palabra. Si me permito usar expresiones que puedan parecer duras y excesivas es por fidelidad histórica a los mismos documentos escritos en los que dichos términos están muchas veces presentes... Sólo después de haber desbrozado el terreno de los despojos de un pasado no del todo pasado, y tras haber comenzado a mostrar cómo se ha ido elaborando una cierta interpretación doctrinal de Teresa de Lisieux, se podrá, a mi parecer (aunque puedo equivocarme), proceder con rigor y ánimo, sin temor alguno a infringir tradiciones que parecen autorizadas y sagradas, pero que en realidad no son ni una cosa ni la otra».²¹

Y así nos cuenta cómo, efectivamente, el Carmelo de Lisieux, representado principalmente por dos de las tres hermanas de la santa que se hallaban profesas en el convento, Paulina (M. Inés de Jesús) y Celina (Sor Genoveva de la Santa Faz), pero con notables influjos, como veremos, incluso en los ambientes externos al propio Carmelo, habían impuesto al mundo un rostro de Teresa de Lisieux que no correspondía del todo a la verdad histórica, falseando notablemente la auténtica doctrina de la santa. A esta obra de manifiesta

²⁰ G. GENNARI, *Teresa di Lisieux. Note storico critiche sulla storia della interpretazione dottrinale*, 3-4.

²¹ *Ibid.*, 3-4

manipulación documental y doctrinal contribuyeron en gran medida otras religiosas del Carmelo de Lisieux y, muy vinculados a ellas, la mayor parte de los teólogos y de los hagiógrafos que se han acercado a Teresa y a su doctrina sin las debidas precauciones de aplicar el método histórico y sin una rigurosa actitud crítica que valora la atención que se debe prestar a los testimonios y a las tradiciones, junto a su fundamento, confrontándolas con los hechos y con los textos escritos en la medida en que esto sea posible.

Llegados a la difícil situación creada entre ciertos grupos del propio monasterio, tanto a favor como en contra del P. Combes, comienzan a rodar cabezas. «En los acontecimientos dolorosos que me dispongo a exponer –escribe Gennari– ejerció un papel determinante una Hermana de la comunidad quien, recurriendo a todas las malas artes propias de una psicópata devorada por los celos, hizo que las diferencias surgidas entre Celina y Combes se agudizasen cada vez más. Así sucedieron las cosas: mientras el abate Combes defendía a Teresa y al Carmelo, dirigiendo la edición de un excelente volumen en colaboración que redimensionaba la interpretación ferozmente profana de Maxence van der Meersch, en el Carmelo se preparaba contra él una verdadera conjura.

De hecho el convento se había dividido en dos facciones: de una parte el abate Combes con el apoyo de Madre Inés y de un grupito de religiosas que había trabajado más de cerca con monseñor por disposición de la priora, y de otra parte un cierto número de Hermanas, entre las que se encontraba de modo determinante la Hermana a la que antes hice referencia (el autor, “per il doveroso rispetto” que le merece el caso, no la nombra), con el apoyo desgraciadamente creciente de la propia Celina. El abate Combes proseguía en su trabajo como historiador y estudioso, ajeno totalmente a cuanto a sus espaldas se estaba creando en el interior del mismo convento, una situación muy difícil y muy dura de la que él mismo no podía darse cuenta estando, como estaba, al otro lado de las rejas de la clausura».

Es así cómo se llega a los meses de mayo y junio de 1950. Por estas fechas Mons. Combes se hallaba en Italia para asistir, en nombre del Carmelo de Lisieux, al Congreso Internacional que sobre la Sábana Santa se celebraba, presentando un informe elaborado por la propia Celina sobre sus trabajos confeccionados sobre el Santo Rostro. El viernes día 12 de mayo es recibido en audiencia por Pío XII quien se congratula por el trabajo efectuado sobre Teresa y le anima a proseguirlo; con fecha del 25 de mayo Mons. Montini, sustituto de la Secretaría de Estado, le escribe una carta en nombre del pontífice de

forma mucho más precisa, alabando la metodología empleada por Combes en este trabajo de investigación.

«Pero precisamente por estos mismos días, en apariencia tan favorables, está por desencadenarse la tempestad decisiva. El grupo de carmelitas opuesto a Mons. Combes decididamente se apresta a tomar la iniciativa. Celina, definitivamente convencida por este grupo del peligro que representa el abate Combes, escribe a Roma, al Cardenal Protector Adeodato Piazza, OCD, y solicita que el Carmelo sea *liberado* de este incómodo huésped.

Algunos días después de haber regresado Combes a Lisieux llega un Visitador, el R. P. María Eugenio del Niño Jesús, OCD, francés, enviado expresamente por el Cardenal Protector, y comienza con firme celo y notable decisión la misión encomendada. El martes día 20 de junio de 1950 toma dos simultaneas medidas, ambas de extrema gravedad: en primer lugar depone a la M. Inés de Jesús, hermana de Teresa, del efectivo ejercicio de priora, cargo de carácter vitalicio para el que había sido nombrada por Pío XI el 31 de mayo de 1923. Y en segundo lugar ordena a Mons. Combes que se aleje del Carmelo, incluso de Lisieux (disposición para la que evidentemente carecía de autoridad), ya que su presencia podría originar a la comunidad unas ciertas molestias e impedimento en el ejercicio de sus funciones espirituales».

A este respecto es de hacer notar que si en realidad de lo que se trataba era el garantizar la autenticidad u ortodoxia de la doctrina teresiana, según el parecer de Celina y las celosas religiosas que la secundaban (en especial se iba contra Sor María Magdalena de San José, persona de toda confianza de la M. Inés), para tan grave determinación no se alegaron más razones sino las de que «se perturbaba la paz del convento y se impedía su misión espiritual».

Sin embargo, el hecho de que el Visitador tomara como primera medida la deposición de la M. Inés como priora efectiva del monasterio demuestra, bien a las claras, que el P. Eugenio traía órdenes muy concretas, ya que, de lo contrario ella se hubiera opuesto rotundamente al confinamiento de Combes. Y como era muy delicado contradecir a la propia Santa Sede (puesto que, no lo olvidemos, la priora había sido nombrada con carácter vitalicio por el propio pontífice), se tuvo la precaución de mantener a la M. Inés con el título de priora. No obstante, en muy mal lugar se le dejaba al papa quien terminaba de confirmar a Combes por medio de Montini en su excelente labor en pro de la obra teresiana. El respetuoso silencio que observó el abate Combes impidió que el caso fuese conocido por Pío XII. «La visita del P. María Eugenio no sirvió ciertamente para pacificar el ambiente del Carmelo, sino que lo dejó aun peor que antes», escribe Gennari. «Y de

hecho, como los mismos acontecimientos vinieron a demostrar en años sucesivos, el Carmelo lexoviense durante muchos años no volvió a encontrar la paz».

2.2. *El conflicto decisivo y sus consecuencias*

«Las consecuencias de esta visita las sufrió en primer lugar la Madre Inés que fue completamente apartada en cuanto a la autoridad efectiva se refiere, consecuencias de las que se resintió como si hubiera recibido un terrible golpe. Nadie sabe a ciencia cierta de qué manera esta pena la golpeó y cuánto aceleró su muerte que le advino a solo un año de este doloroso acontecimiento (28 de julio 1951), soportado todo en silencio y con la mayor paz, como había transcurrido toda su vida. No obstante, incluso en este último año de su existencia, la M. Inés continuó manifestando, tanto oralmente como por escrito, su gratitud por la obra que el abate Combes había desarrollado en favor de Teresa, tanto en el aspecto histórico como en el de interpretación doctrinal». ²² «La deposición de M. Inés se había mantenido oculta y lo es hasta el día de hoy, nunca mencionada en biografía suya». ²³

«De este hecho se siguieron otras muchas y lamentables consecuencias que a nadie han de escandalizar a menos que se desconozca la pobre y limitada condición humana, aun contemplada en el marco de un claustro monacal», comenta el citado autor. «Sin embargo, la cosa más grave de este asunto estuvo en el hecho de que las respuestas fueron, por lo menos, de pésimo gusto. A fin de hallar

²² *Ibid.*, 19-20. «Bastará recordar -reafirma el autor- que hubo necesidad de una nueva visita, y esta vez “apostólica”, a fin de restablecer la paz en el Carmelo; el hecho mismo de que en 1957 se le aconsejara explícitamente al P. Eugenio que no volviera personalmente al Carmelo de Lisieux era señal cierta de que las cosas no estaban tranquilas y que su presencia tampoco favorecía mucho para recuperar la tranquilidad». (*Ibid.*, nota 50).

²³ «No sólo no se menciona el hecho sino que se afirma lo contrario, tal vez utilizando la epiqueya del hecho de que el título de priora jamás le fue negado, pero la verdad fue que desde junio de 1850 ella no tuvo sobre la comunidad ningún poder real», refrenda el autor. (*Ibid.*, 20, nota 51). He aquí, por ejemplo, cuanto se dijo en la carta circular que las monjas de Lisieux redactaron a su muerte: «Al declinar progresivo de sus fuerzas correspondía la necesidad de renunciar a este o aquel acto de comunidad, y su dolor era profundo... Expuso sus escrúpulos a los superiores pero no se lo tomaron en cuenta, manteniéndola en su puesto hasta la muerte ya que así lo había dispuesto la Santa Sede». Gennari escribe que estas afirmaciones son de una *restrictio mentales* evidente y, aunque están refrendadas por la firma de *Sor François Thérèse*, la autora real de la dicha carta necrológica era sin duda alguna de Celina. Cf. del mismo autor *Madre Agnese di Gesù (1861-1951), la Piccola Madre di S. Teresa di Lisieux*, Milano, Ancora, 1955, 194.

una excusa plausible de todo lo sucedido no se dudó, por parte del Carmelo, llegar a la calumnia, aunque gravísima. El grupo de Hermanas que habían sido favorables a la obra del abate Combes, fueron objeto de una presión persecutoria hasta el punto de llegar al control de toda la correspondencia (norma de uso regular, pero que raramente había sido observada), y la devolución al remitente de las misivas no gratas». ²⁴

La situación se agravó de tal manera que algunas Hermanas se vieron obligadas a recurrir a Roma, pero esta vez directamente a la Santa Sede; no tardó ésta en responder con el envío de un Visitador Apostólico, el dominico P. Paul Philippe, Comisario del Sto. Oficio. La visita canónica se abrió el 23 de septiembre de 1951, erigiéndose en superior absoluto del Carmelo lexoviense, visita que duró casi veinte años, pues se cerró mediante un documento emanado de la misma Santa Sede del 27 de febrero de 1971, al renunciar de tal cargo de visitador ya que por entonces había sido nombrado obispo.

«La visita tenía por lo menos tres objetivos concretos: restablecer la paz interna de la comunidad; regular las relaciones del Carmelo con el *Office Central* de las ediciones y peregrinajes, y, como dice explícitamente el citado documento, *velar sobre la integridad de la doctrina de Teresa de Lisieux*. En realidad, este último fin no está todavía completamente solucionado ya que los acontecimientos de 1950 han tenido una enorme repercusión sobre la historia de la interpretación de la doctrina de Teresa y han producido efectos de grande importancia. [...] Esto ha supuesto, de hecho, que por otros 20 años la casi totalidad de los hagiógrafos teresianos se ha movido sobre el trazado exclusivo de la interpretación “celiniana” que ha reducido la doctrina de Teresa únicamente a la “infancia espiritual”, entendida en un sentido particular e ilegítimamente reductora de toda la grande riqueza doctrinal contenida en la enseñanza teresiana». ²⁵

Es lo que Gennari, el autor de este escrito, más lamentaba en 1973 hace ya cerca de cuarenta años. Combes anhelaba hacer una edición fotostática de todos los manuscritos de Teresa, algo que no se llevó a cabo hasta 1956 y restringido a solos los manuscritos autobiográficos; no tenemos noticia de que se hayan hecho de ningún otro escrito teresiano. ²⁶ En cuanto a estos lamentables hechos que

²⁴ G. GENNARI, *Teresa di Lisieux. Note storico critiche...*, 20.

²⁵ *Ibid.*, 21.

²⁶ «Ordenado de sacerdote en aquel año [de 1956], me acuerdo que esta edición supuso para mí un rayo de luz iluminadora en medio del ambiente grisáceo del ponti-

acabamos de reseñar Combes siempre guardó un respetuoso silencio y de los que muy raras veces habló; cuando lo hizo fue forzado por las circunstancias y muy a su pesar. Él mismo escribe: «Los que están medianamente informados le acosan [al autor] para que no renuncie a poner al servicio de la verdad teresiana todos los recursos de su método histórico. Los que por completo desconocen todo pueden confiar en el autor; él jamás ha buscado ni jamás buscará otra cosa que no sea esta verdad». «Que los lectores tengan a bien el disculparle si insiste, aunque sea muy a la ligera, sobre hechos que él hubiera deseado vivamente no tener jamás que hacerlos públicos y que él renuncia a calificar».²⁷

En cuanto a la reputación de nuestro monseñor francés hay que afirmar que no sufrió menoscabo alguno por cuantos le conocieron y reconocieron su ingente labor en pro de la obra teresiana; hasta ocho días antes de morir estuvo preparando su colección de artículos, *Theresiana*, cuyo prólogo dejó manuscrito sobre su mesa de trabajo. «Su reintegración solicitada en su puesto en la *Universidad Lateranense*, sus enseñanzas tanto en el *Instituto Católico de París* como en *La Sorbona*, su participación como perito en el Concilio Vaticano II y todas sus obras histórico-teológicas han demostrado que su persona no sufrió menoscabo alguno, sino todo lo contrario. Un proverbio africano dice así: “Uno se repone fácilmente de cualquier calumnia sufrida, pero no de la calumnia de la que se es autor”. Las cosas se han sucedido exactamente así: el peso mayor de los acontecimientos de 1950 lo ha soportado la propia comunidad de Lisieux cuya vida en años sucesivos ha sido más bien difícil».

En 1968 fue nombrada nueva priora en Lisieux, proveniente de otro Carmelo, «ajena a todos los acontecimientos precedentes», dando un nuevo ritmo a la comunidad tanto tiempo alterada. En 1971 se dieron a la imprenta los *Derniers Entretiens* o «Últimas Conversaciones», aquellos documentos que se dieron a conocer bajo el título de *Novissima Verba*, y en 1972 se publicó el primer volumen de su Correspondencia. El autor abrigaba cuando esto escribía una grande esperanza de que finalmente se iniciaría un serio trabajo de desmitización y crítica de la

ficado de Pío XII que tocaba a su fin, una luz y una esperanza. La desilusión llegaría en 1973 durante el centenario de Teresa», escribe Jean François Six. Cf. su obra *Una luz en la noche*, Madrid, (Ed. San Pablo), 1996, 16. El autor se refiere a la guerra sin cuartel que se le hizo por su libro *La verdadera infancia de Teresa de Lisieux*, obra crítica y tremendamente esclarecedora de la vida de Teresa, la “*Little flower*” de los americanos.

²⁷ A. COMBES, *Santa Teresa de Lisieux y su misión*, 13 y 16.

«infancia espiritual» celiniana, aunque señalados autores como Conrad de Meesters seguían entonces dando demasiada importancia a la infancia espiritual como tesis central de la doctrina teresiana, a juicio del autor.²⁸ Y parece que aún hoy lo sigue manteniendo.

«Habiendo concluido para siempre el tiempo de la aceptación acrítica de una interpretación basada únicamente sobre el hecho de haber sido llevada hacia adelante por testimonios y tradiciones de autoridad, pero no infalibles, ha llegado el momento, finalmente, de trabajar en serio a base de testigos auténticos e integrales, a fin de llegar a comprender definitivamente cuál ha sido la lección que Dios ha querido dar al mundo en la vida y en la doctrina de Teresa de Lisieux». Y así concluye nuestro autor italiano en defensa de quien fuera su admirado maestro el Abate Combes.²⁹

Con ocasión de este escrito algún monseñor se preguntó si habría necesidad de revisar los procesos de beatificación y canonización de Teresa y si éstos habían sido válidos ante la evidente manipulación. La misma Congregación para la Causa de los Santos contestó que los escritos de la carmelita de Lisieux, fuera de su ortodoxia, en nada habían influido para decretar el valor heroico de sus virtudes que habían sido cursados por otros cauces.³⁰

²⁸ G. GENNARI, *Teresa di Lisieux*, 22, nota 57.

²⁹ *Ibid.*, 23.

³⁰ Sobre la bibliografía de André Combes, este gran hombre que fue el que realmente “descubrió” la honda y gran espiritualidad de la joven Teresa, *atreviéndose* a exponerla en aquella famosa semana dedicada a la vida religiosa en París, se han de ver, además de la citada, las siguientes obras: *Dieu pour Sainte Thérèse de Lisieux* in *Divinitas* 13 (Roma, 1969), 99-115; *L'Église pour Sainte Thérèse de Lisieux* in *Divinitas* 13 (Roma, 1969), 581-622; *Jésus pour Sainte Thérèse de Lisieux* in *Divinitas* 13 (Roma, 1969), 371-400; *Marie pour Sainte Thérèse de Lisieux* in *Divinitas* (La misitca mariana di S. Teresa di Lisieux 13 (Roma, 1969), 75-124; *Sainte Thérèse de Lisieux* et Saint Thomas d'Aquin, in *Vie Thérésienne* 10 (Lisieux, 1970) 61-78; *Teresa del Bambino Gesù e del Volto Santo*, santa, in *Bibliotheca Sanctorum*, vol. XII (Roma, 1969) 379-394; *Comment travailler pour Vieux connaître Thérèse?* in *Vie Thérésienne* 13 (Lisieux, 1973) 15-120. *Introducción a la espiritualidad de Santa Teresa del Niño Jesús*, Buenos Aires, Desclée de Brouwer, 1952. *El amor de Jesús en el alma de Santa Teresita. (Siguiendo sus pasos)*, San Sebastián, Ed. Dinor, 1953. *Sainte Thérèse de Lisieux modèle de vie contemplative* in *Ephemerides Carmeliticæ* 13 (1962), 80-135, artículo reproducido ocho años más tarde de haber muerto el autor († diciembre de 1969), en el n° homenaje que le hizo la Universidad Lateranense con el título de *Theresina*, Roma-París, 1970. Cf. *Espiritualitas* 12 (1970), 185-237. También es suya la biografía *Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz* que aparece en «Los Santos del Carmelo», Madrid, 1982, 494-515, aunque con un evidente error de traducción en su versión italiana. (Cf. *Figuras del Carmelo*, vol. VI de *Los Carmelitas*, Madrid, 1996, 141, nota 108). En este mismo lugar puede leerse todo lo referente a la denominada “observancia francesa” de las carmelitas, sus orígenes e historia bien distinta del resto de los Carmelos femeninos de la Orden.

III. LA ESPIRITUALIDAD TERESIANA SEGÚN ANDRÉ COMBES

3.1. La “*Sinfonía Teresiana*”

En la *Introducción a las Cartas de Teresa* que se hace en la tantas veces nombrada «Nouvelle Edition du Centenaire», y bajo el mismo subtítulo de “sinfonía teresiana”, se publica gran parte de una carta que Mons. Combes dirigió a Sor Genoveva el día 11 de septiembre de 1947 en la que le señalaba la importancia de publicar íntegramente las Cartas (y en general todos los escritos) de Teresa de Lisieux; en ella el gran investigador francés nos describe la espiritualidad teresiano-lexoviense de tal manera que bien merece ser denominada como de auténtica *sinfonía*.³¹ Y es así como lo escribe el citado autor.

«Precisamente porque Teresa es santa y porque, a partir de este año jubilar, va a ocupar un lugar cada vez más grande en la historia de la espiritualidad, le ocurre lo que sucede a todos los seres excepcionales. La historia se interesa por todos los aspectos de su vida y de sus obras, y puede publicar todo lo que ha salido de su pluma... Esto es algo inevitable y muy fácil de comprender. Al tratarse de una santa, toda su vida tiene un valor de ejemplaridad, y para estar seguros de entender bien toda su vida necesitamos conocer todos sus detalles. Por eso todas esas publicaciones de obras completas. De ahí mi insistencia en ver publicadas todas las cartas y todos los billetes de su santa hermanita. Debería ser tratada como los más grandes santos». Las razones que esgrime el insigne investigador y estudioso de Teresa son las siguientes:

«1°. En un santo nada es banal. En la misma Sagrada Escritura, ¡cuántas cosas habríamos eliminado nosotros si el Señor nos hubiese consultado! ¡Y cómo nos habríamos equivocado! Debemos tomar la obra de Dios tal cual es, y meditarla hasta que seamos capaces de entenderla a fondo y de sacar las lecciones oportunas.

«2°. En el caso de Teresa hay que estar muy atentos. Lo que parece banal (sobre todo a Celina que lo sabe todo y que conoce muchísimo más que todo cuanto se ha escrito) puede ser de una enorme utilidad para la historia y para edificación de las almas sencillas que serán muy sensibles a lo que encuentren “a su altura”. En eso descubrirán de inmediato que Teresa vivió como ellas, que no siempre se estaba cerniendo sobre las alas del Águila, y poco a poco se dejarán arrastrar.

³¹ *Introducción a las cartas de Teresa* en la «Nouvelle Edition du Centenaire», 291-292. Cf. la versión de Burgos, 333-334.

«3º. Es más, de esas cartas que a usted la desconsuelan porque “no dicen nada”, la historia podrá hacer un uso imprevisto. Pienso en concreto en esa serie de cartas de Italia o de Roma que no contienen nada de vivo o de pintoresco sobre el viaje o los personajes con que trataron. ¿Deberemos lamentarlo? Muy al contrario. Es un documento sumamente importante para refutar la vieja tesis del P. Ubaldo y que acaba de desenterrar Van der Meersch.³² En ellas Teresa aparece hasta tal punto desasida de todo lo accidental, de todo lo que habría podido distraerla, tan centrada en su único deseo, en su vocación y en su audiencia, que yo voy a poder replicar con una enorme fuerza a todos esos aficionados: El autor de esas cartas no era, a buen seguro, “la jovencita vaporosa, el potrillo salvaje que tan alegremente describís. Era un alma reflexiva y profunda en quien ninguna distracción podía hacer mella”. Al ser la *Historia de un Alma* un relato más coloreado y pintoresco, podrá restablecerse el equilibrio, y será reivindicada la verdad.

«¿Qué hay de extraño en que una niña escriba cartas de niña? ¡Lo que sería grave es lo contrario! (...) Si interrumpimos una melodía después de los primeros compases, nos quedamos desorientados y sin saber adónde quiere llevarnos el autor... Pero si sabemos esperar hasta el final, si dejamos que el músico vaya introduciendo y desarrollando todos sus temas hasta el *final*, entonces comprenderemos, nos sentiremos arrebatados, transportados de admiración.

«El autor de la Sinfonía teresiana es Teresa, pero lo es sobre todo el mismo Jesús. Hay que dejarle tiempo para afinar su “lira” y ajustarla a las vibraciones de su Corazón... Y cuando la lira esté afinada, ¡qué acordes! Pero ¿qué puede haber más conmovedor, qué puede haber incluso más divino que los preludios? Cuanto más humildes parecen más verdaderos son.

«Finalmente, no olvidemos que las cartas son parte de un todo. Es preciso completarlas con la *Historia de un Alma* y con las poesías. Entonces yo le aseguro que cada cosa estará en su lugar y que no habrá peligro de engañarse acerca del esplendor de esta alma incomparable».³³

Al final, como ya antes se dijo, la tenacidad del abate Combes logró vencer la resistencia «tan conmovedora como obstinada de Sor

³² En su obra *La petite Sainte Thérèse*, París, 1947.

³³ Véase el texto completo de esta carta en *Correspondance générale* de Thérèse de Lisieux (Cerf/DDB, 1972/1974); revisión et réédition dans la «Nouvelle Edition du Centenaire» 1992.

Genoveva», logrando en 1948 la edición de las Cartas de Teresa, en una versión tan rigurosa como le fue permitido a monseñor, abriendo el camino para una versión auténtica de la *Historia de un Alma* que no se lograría alcanzar hasta 1992 con la hermosa y completa «Nouvelle Edition du Centenaire».³⁴ Cuarenta y cuatro años hubieron de transcurrir hasta entonces.

3.2. *El cristocentrismo dinámico de Teresa*

A tenor de cuanto escribió Mons. Combes en aquellos lejanos tiempos, bien podríamos decir que, efectivamente, toda la obra teresiano-lexoviense puede ser definida como de una auténtica *sinfonía* que brota del corazón de la joven Teresa en los acordes de una dulce lira de cuatro cuerdas perfectamente conjuntadas.

«Usted no me conoce tal como soy en realidad», escribía Teresa a su hermano espiritual el abate Bellière pocos meses antes de morir.³⁵ Este fraternal reproche nos podría servir también a muchos de nosotros que tenemos un concepto de la «Santita» bastante alejado de la realidad.

En sus *manuscritos autobiográficos* sor Teresa no ha contado su vida. Su intención, al escribirlos, se la indica muy claramente a su hermana la Madre Inés de Jesús (Paulina): «Me ordenasteis que escribiera sin trabas cuanto me viniera al pensamiento. No es, pues, mi vida propiamente dicha lo que voy a escribir, sino mis pensamientos acerca de las gracias que Dios se ha dignado concederme».³⁶ Y al abate Bellière antes citado le revela, como despidiéndose: «En el cielo tendré el mismo deseo que en la tierra: amar a Jesús y hacerle amar».³⁷ Con estas simples palabras Teresa nos descubre el sentido profundo de toda su breve vida y de su misión en la eternidad, el núcleo de toda su espiritualidad: amar a Jesús y hacerle amar. Y lo hará cantando a su manera.

Esta expresión programática viene explicada después por ella misma al final del Ms. C en un precioso comentario sobre un texto bíblico: la oración de la esposa al esposo al principio del Cantar de los

³⁴ Cf. *Obras Completas*, Edición de Burgos, 1996, 78.

³⁵ Carta al abate Bellière del 25 de abril de 1897 (O.C., 622)

³⁶ Ms. A, 3r.

³⁷ Cta. 188, 24 de febrero de 1897, p. 610. Allí mismo le dice que rece por ella la siguiente oración: «Padre misericordioso, en el nombre de vuestro dulce Jesús, de la Virgen María y de los santos, os suplico que abraséis a mi hermana en vuestro Espíritu de amor y que le concedáis la gracia de hacerlos amar mucho».

Cantares: *Llévame en pos de ti, correremos al olor de tus perfumes* (CC 1,3). Aquí se comprende todo el dinamismo del Amor de Jesús en la vida y en la doctrina espiritual de Teresa: amar a Jesús y hacerlo amar, es decir, pedir ser personalmente atraída por Él para atraer hacia Jesús a todos los demás: *Atráeme, correremos*. He aquí, pues, el cristocentrismo dinámico de Teresa: la simple atracción del Amor de Jesús, según la promesa del mismo Señor: «Cuando sea elevado sobre la tierra atraeré a mí a todos los hombres» (Jn 12, 32).

A este respecto Teresa hace el siguiente comentario: «¡Oh, Jesús! No es, pues, ni siquiera necesario decir: ¡Al atraerme a mí, atrae también a las almas que amo! Esta simple palabra *Atráeme* basta. Lo comprendo, Señor: Cuando un alma se ha dejado cautivar por el olor embriagador de vuestros perfumes, no podría correr sola; todas las almas que le son queridas se sienten llevadas tras de ella.

«Y esto se cumple sin violencia, sin esfuerzo, como una consecuencia natural de su propia atracción hacia vos. Así como un torrente que se lanza con impetuosidad al Océano arrastra consigo todo lo que encuentra a su paso, del mismo modo, ¡oh Jesús mío!, el alma que se abisma en el océano sin riberas de vuestro amor lleva tras de sí todos los tesoros que posee».³⁸

Con este símbolo del torrente que se lanza impetuoso al Océano Teresa expresa perfectamente el dinamismo del agua viva del Espíritu Santo en su vida. Los ríos de agua viva que proceden del Corazón de Jesús retornan a Él con la misma potencia impetuosa, arrolladora. Así Teresa se sumerge en el océano del Amor de Jesús no sola, sino acompañada de una multitud inmensa de hermanos, de todos los hombres, podríamos decir, porque rogaba con confianza por todos, esperando la salvación de todos. A través de Teresa era siempre Jesús el que atraía hacia sí a todos los hombres.

Teresa prosigue comentando las palabras *Atráeme, correremos al olor de tus perfumes*, explicando la misma atracción, pero con otro símbolo del Espíritu Santo, el símbolo del fuego: «Pedir, pues, ser *atraído* -sigue comentando Teresa-, ¿qué es sino pedir unirse de una manera íntima al objeto que cautiva el corazón? Si el fuego y el hierro tuviesen conocimiento, y este último dijese al primero: *atráeme*, ¿no demostraría que desea identificarse con el fuego de manera que éste lo penetre y lo embeba de su ardiente sustancia hasta parecer una sola cosa con él? ... He aquí mi oración. Pido a Jesús que me atraiga a las

³⁸ Ms. C. 34r.

llamas de su amor, que me una tan estrechamente a sí que sea Él quien viva y obre en mí. Siento que cuanto más me abrase el corazón el fuego del amor con tanta mayor fuerza diré: Atráeme. Y cuanto más se acerquen las almas a mí (pobre trocito de hierro inútil si me alejase del brasero divino), con tanta mayor ligereza correrán estas almas tras el olor de los perfumes de su Amado. Porque un alma abrasada de amor no puede permanecer inactiva».³⁹

«He aquí el secreto de Teresa totalmente inflamada en el amor de Jesús, es decir, divinizada por el Espíritu Santo, incandescente por su fuego. Cuanto más nos acerquemos a él, tanto más también nosotros nos sentiremos atraídos por la fascinante belleza del Misterio de Jesús, del amor de Jesús. Teresa nos hará no sólo caminar, sino correr hacia la santidad con muchos hermanos».⁴⁰

«En esta exposición quisiera considerar principalmente la realidad espléndida del amor de Jesús que colma el corazón de Teresa. No habrá espacio aquí para exponer su riquísima cristología evangélica, muy semejante a la de San Francisco de Asís, con el mismo cristocentrismo trinitario, con la misma insistencia sobre los misterios de la vida terrestre de Jesús desde Belén al Gólgota o, lo que es lo mismo, desde el pesebre a la cruz, como misterios de la pobreza y pequeñez del Altísimo. El nombre de Jesús es omnipresente en los escritos de Teresa, usado unas 1600 veces. Es como el Sol que lo ilumina todo».⁴¹

En primer lugar es necesario tener en cuenta cómo este cristocentrismo dinámico de Teresa está simplemente recogido de su *Acto de Amor*: «¡Jesús, te amo!» Este acto de amor fue también su última palabra, su último suspiro. Era como su respiración constante, como las pulsaciones de su corazón; es también el centro de toda su enseñanza, el principal *leit motiv* de sus oraciones y poemas. Encontramos esta expresión espléndida en tres versos de su poesía *Vivir de Amor*: «Tú lo sabes, Jesús mío, yo te amo. / El Espíritu de Amor me abrasa en su fuego. / Amándote yo a ti atraigo al Padre».⁴²

³⁹ Ms. C. 34v-36r.

⁴⁰ FRANÇOIS-MARIE LÉTHEL, O.C.D., *Amare Gesù e farlo amare. Il cristocentrismo dinamico di Santa Teresa di Lisieux* en *Vita Spirituale* 1996, 127.

⁴¹ *Ibid.* Muchas de estas ideas están recogidas de la conferencia que dio el citado autor en el Centro Internacional de San Alberto de Roma (CISA) el día 24 de noviembre de 1996, I Domingo de Adviento.

⁴² Poesías 17, 2ª estrofa. (O.C. de Gª Setién, 717). Teresa compone este poema inspirado en las palabras de Jesús «Si alguno me ama, guardará mi palabra y mi Padre le amará..., y vendremos a él y en él haremos morada... Mi paz os doy... Permaneced en mi amor». (Jn 14 22 y 27; 15, 9).

Aquí se pone de manifiesto que este acto de amor, este *Jesús, yo te amo*, no es un puro sentimentalismo, sino la caridad teologal que nos sumerge en la Trinidad, en el fuego del Espíritu Santo que está en nosotros y que viene siempre en ayuda de nuestra debilidad. Teresa siempre se fundamenta en el Evangelio; ella cita las palabras de Pedro: «Señor, tú sabes que te amo» (Jn 21, 15).

Este amor de Jesús está inseparablemente unido al amor del prójimo. Teologalmente no se puede amar a Jesús sin amar al prójimo; no se puede amar a Jesús sin hacerlo amar. ¡El amor de Jesús es esencialmente misionero! Este Amor colma, dilata y realiza todo el corazón de Teresa, su corazón de mujer en su dimensión más profunda. De hecho Teresa es una mujer plenamente realizada en el Amor como esposa y madre, como hija y hermana.

3.3. *El corazón de Teresa como una lira de cuatro cuerdas*

«El evangelio vivido por los santos es un evangelio *cantado*, con todo el esplendor de un corazón que ama plenamente», escribe Léthel. «Esto se ve especialmente en Francisco y en Teresa. El evangelio de ambos es un evangelio leído e interpretado en clave de amor a Jesús, en la más profunda imitación de Jesús, una imitación que nunca se muestra al exterior, superficial, sino interior, en el Espíritu Santo».⁴³

Simbólicamente Teresa llevaba siempre el Evangelio sobre el corazón, en el bolsillo interior de su túnica, y lo releía incansablemente.⁴⁴ La interpretación que hace del Evangelio, luminosa y convincente, constituye una verdadera *hermenéutica del amor*, de la caridad. Teresa lee siempre el Evangelio con la respiración constante del acto de amor: *Jesús, te amo*, y así el Evangelio se transforma en su corazón como un maravilloso canto, «un canto de amor», una sinfonía. Mediante este acto de amor que, recordémoslo, no es sentimentalismo sino caridad teologal, el Espíritu Santo la hace inmediata e íntimamente presente a los Misterios de Jesús revelados en el Evangelio. A Teresa le basta esto y no busca más. Los evangelios apócrifos de la infancia de Jesús en los que se cuentan hechos extraordinarios y maravillosos, y que en su época hacía furios entre la gente devota, no le interesan absolutamente nada a nuestra carmelita.

⁴³ F. M. LÉTHEL, O.C.D., *Amare Gesù e farlo amare. Il cristocentrismo dinamico di Santa teresa di Lisieux en Vita Spirituale*, 1996, 128.

⁴⁴ Era costumbre de las carmelitas francesas llevar sobre el pecho el texto del evangelio, según lo aconsejaba el famoso libro de formación *Le Trésor du Carmel* (1842), obra en gran parte debida a la Sierva de Dios M. Teresa de San José antes citada.

Tenemos dos bellísimos ejemplos de esta interpretación del Evangelio en dos largas poesías de Teresa: *Jesús, amado mío, acuérdate*⁴⁵ y *Por qué te amo, ¡Oh, María!*⁴⁶ El gran *ritornello* es siempre el mismo: “Te amo”, dirigido a Jesús y a María. Mediante este acto de amor Teresa se hace presente con María en la Anunciación y en el nacimiento de Jesús, en los Misterios de su vida. Así la santa comparte verdaderamente el amor de aquellos que más han amado a Jesús, los que más cercanos han estado a su Corazón: María, José, la Magdalena, el Apóstol San Juan, etc.

Teresa ama a Jesús en los misterios de su vida terrestre, con la absoluta certeza de que Jesús la ha amado siempre en todos los momentos de su vida. Y así, en el mismo poema 24, le dice al Niño Jesús: «Y pensabas en mí» (6ª estrofa), y después en Getsemaní escribe: «Mas tú, Jesús, me viste» (estr. 21). La carmelita tiene la misma certeza que tuvieron todos los santos, partiendo de San Pablo, de que «El Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Gal 2, 20), certeza que Santo Tomás justifica teológicamente afirmando que Jesús, durante su vida terrena, tenía siempre en lo profundo del corazón humano la visión de Dios. Mediante esta visión Jesús podía siempre contemplar al Padre y a sí mismo como Hijo, a cada uno de nosotros y a todo hombre al que Él venía a salvar.

«Teresa nos puede ayudar mucho a redescubrir esta verdad teológica, esencial para nuestra vida espiritual, indispensable para reafirmar el carácter siempre personal de la comunión entre Jesús y cada uno de nosotros».⁴⁷

Uno de los aspectos más bellos y más modernos de la cristología de Teresa se encuentra precisamente aquí: se trata de una cristología extremadamente objetiva y extremadamente subjetiva. La carmelita ha buscado siempre la verdad sobre este encuentro tan misterioso entre el sujeto y el objeto.⁴⁸ Ella lee siempre el Evangelio muy objetivamente (le hubiera gustado leerlo en su original griego), pero al mismo tiempo lo lee muy subjetivamente, en esta permanente dimensión personalista del «por mí», tan fuerte en Pablo, y siempre inseparable del «por todos»,

⁴⁵ Poesía nº 24, según ed. española de 1996, 671, sobre unas palabras reveladas a Sta. Gertrudis.

⁴⁶ *Ibid.*, nº 54, 715, última poesía compuesta a petición de Sor María del Sgdo. Corazón, mayo de 1897.

⁴⁷ F. M. LÉTHEL, O.C.D., *Amare Gesù e farlo amare*, 129.

⁴⁸ «Verdad es la palabra fundamental de la vida de Teresa y por ello camina ésta bajo el signo de la teología», escribe Hans Urs von Balthasar, Cf. *Teresa de Lisieux. Historia de una misión*. Barcelona, 1964.

por nosotros, por la Iglesia. Aquí se encierra todo el realismo del personalismo cristiano, especialmente acentuado en la tradición carmelitana sobre la oración, «tratar de amistad con Aquel que nos ama», según Teresa de Ávila, «de corazón a corazón con Jesús», según Teresa de Lisieux. Este «de corazón a corazón» no es nunca intimismo, individualismo egoísta, sino todo lo contrario, como apertura del propio corazón al Corazón de Jesús; es apertura a su Amor infinito por todos los hombres. «Compruebo con gozo que amándole a Él, se ha agrandado mi corazón», escribía Teresa en su último manuscrito.⁴⁹ Seguramente la carmelita de Lisieux ha vivido hasta el fondo este personalismo cristiano, mostrando siempre cómo el amor de Jesús por todos los hombres es realmente amor por cada persona de modo absolutamente único. Cada hombre es personalmente “un hermano por el cual Cristo ha muerto”. La expresión más fuerte acerca de este pensamiento se encuentra en la espléndida poesía que dedica *Al Sagrado Corazón de Jesús*; es allí donde Teresa afirma: «por mí Dios se ha hecho hombre, por mí ha muerto sobre la cruz, por mí permanece presente en la Eucaristía, «por mi solo amor», «por robarme el corazón» por responder a mi sed infinita de amor, es decir, de amar y de ser amada.⁵⁰

En este aspecto Teresa se nos muestra como maestra en teología femenina ya que, al contrario que Sto. Tomás, San Juan de la Cruz, San Luis M^a Grignon de Monfort, quienes escriben tratados impersonales evitando hablar de sí mismos, Teresa de Lisieux, como la de Ávila, escribe su autobiografía hablando de sí misma con grande sencillez, sinceridad y transparencia. Y así Teresa nos muestra cómo toda la historia de la salvación se concentra en la «Historia de un Alma», o cómo la Historia de un Alma se dilata a la dimensión de la *Historia de la Salvación*. En el fondo se trata de la misma historia de Amor. Y de hecho, como ella misma escribe, «amando a Jesús el corazón se engrandece». Existe, por tanto, una correspondencia maravillosa entre la objetividad de la historia de la salvación y la subjetividad de la historia de un alma; entre la objetividad del Corazón de Jesús y la subjetividad del corazón de Teresa. Podríamos desarrollar un poco este aspecto, el más bello tal vez de la cristología de Teresa.

El Jesús de Teresa es el “Jesús del Amor”, Jesús amante y Jesús amado, es decir, el que ama a Teresa y es amado por Teresa. Este Jesús es totalmente Dios y totalmente hombre. Es Hijo de Dios, su Padre, y

⁴⁹ Ms. C. 22r.

⁵⁰ Poesía 23, 749, a petición de sor María del Sgdo. Corazón, octubre de 1895.

de María, su Madre. Es Salvador de todos y Esposo de la Iglesia. Es también Hermano Universal, hermano de todos los hombres.

«En plena comunión con Jesús Esposo, con Jesús Hijo y con Jesús Hermano, Teresa ama en totalidad con todo su corazón de mujer: *Esposa y Madre, Hija y Hermana*. La carmelita frecuentemente compara su corazón con un instrumento musical de cuerda, una lira, en la cual el Amor de Jesús hace sonar las cuerdas. Como un violín, esta lira tiene cuatro cuerdas que son precisamente las del *Amor Esponsal* y del *Amor Materno*, las del *Amor Filial* y del *Amor Fraterno*. Se trata de una profunda verdad antropológica: toda mujer posee un corazón de esposa y de madre, de hija y de hermana, como todo hombre tiene un corazón de esposo y de padre, de hijo y de hermano. Son los aspectos más esenciales de la imagen y semejanza del Dios Amor en el corazón humano».⁵¹

En el corazón de Teresa estas cuatro cuerdas suenan de un modo maravilloso; es necesario, sin embargo, escuchar a Teresa como una grande solista, una violinista, en el concierto de los santos. Con este símbolo musical se podría muy bien comparar el genio de Teresa con el de Mozart. Tratemos de escuchar una por una estas cuatro cuerdas que en la realidad vibran juntas. Como en el violín, partiendo de la cuerda más alta, podemos considerar en el corazón de Teresa sucesivamente todos sus amores.

Es muy importante hacer notar este orden de las cuatro cuerdas en la teología de Teresa (amor sponsal, materno, filial y fraterno), insistiendo incluso en el hecho de que Teresa es una mujer madura, adulta, es decir, esposa y madre. Se ha hablado demasiado de Teresa como niña, absolutizando el tema de la infancia espiritual, mientras que ésta es sólo una de las dimensiones de su espiritualidad.

He aquí cómo un investigador, Combes, a base de desentrañar la verdad encerrada en la minúscula letra de la joven Teresa y contrastando sus ideas dispersas en multitud de retazos, a veces sueltos y aparentemente inconexos unos de otros, supo armonizarlos hasta lograr una auténtica sinfonía que, como el P. François Marie L  thel sugiere, se podría comparar con el genio de un Mozart.

Ismael Martínez Carretero, O.Carm.

PP. Carmelitas

Plaza del Buen Suceso, 5

41004 Sevilla - ESPAÑA

⁵¹ F. M. LÉTHEL, O.C.D., *Amare Ges   e farlo amare*, 131.